

# Fotografiando fiestas... como gladiadores en el circo romano

(Photographing fiestas... like gladiators in the Roman circus)

Martínez Azumendi, Gonzalo  
Eusko Ikaskuntza. María Díaz de Haro, 11-1.  
20013 Bilbao

BIBLID [1137-859X (2008), 11; 307-312]

Recep.: 29.10.07  
Acep.: 17.12.08

---

*La fotografía de fiestas y rituales desde una perspectiva visual más que de estudio antropológico y sociológico, confiere un posicionamiento diferente al realizador que utiliza el medio técnico para expresarse. El control del evento por parte del fotógrafo, son parte del trabajo que conlleva toda experiencia, mostrada de forma ininterrumpida a lo largo de una vida.*

*Palabras Clave: Fotografía. Rito. Fiesta. Participación. Folklore.*

*Ikerketa antropológico eta soziologikotik baino, ikuspegi bisual batetik festa eta erritualen argazkiak ateratzeak adierazteko baliabide teknikoa erabiltzen duen errealizadorearen bestelako kokapena ematen du. Argazkilaria ekitaldia kontrolatzea, bizitza batean etenik gabe erakusten den esperientzia orok ekartzen duen lanaren parte da.*

*Giltza-Hitzak: Argazkia. Erritua. Festa. Partaidetza. Folklore.*

*La photo de fêtes et rituels, dans une perspective visuelle plutôt que d'étude anthropologique et sociologique, octroie un positionnement différent au réalisateur qui utilise ce moyen technique pour s'exprimer. Le contrôle de l'évènement par le photographe fait partie du travail qui découle de l'expérience et dont il a fait preuve sans interruption tout au long de sa vie.*

*Mots Clé : Photo. Rite. Fête. Participation. Folklore.*

## 1. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo, el autor nos introduce en su trabajo como fotógrafo. De paso, y de forma divertida, nos da claves de reflexión para que disfrutemos más de nuestro trabajo.

Sin ninguna pretensión ni deseos de rigor, muchas de sus anécdotas pueden servir para identificarnos con situaciones que cualquiera de nosotros hemos vivido en circunstancias similares.

Amena lectura, desde el punto de vista de un fotógrafo profesional apasionado de su actividad, que en el desarrollo de la misma podemos coincidir en los mismos espacios y eventos.

## 2. MONÓLOGO VISUAL

Este escrito es una parte de lo que quería contar en las jornadas de fotografía y folclore. Los que no estuvisteis desconocéis que siendo yo fotógrafo invitado, iba a proyectar mis imágenes. La fatalidad quiso que no se abriera el CD. Y para compensar aquí estoy condenado a hacer estos escritos pensando en por qué me ocurrió esto a mí. Pero os aviso, a mí lo que me gusta es hablar. Al escribir me da tiempo a pensar y miento más, por lo que pierdo frescura (aunque lo que voy a contar no es muy trascendente). Así os voy aproximar a mi trabajo, a cómo lo afronto, y explicar algo intentando que pueda servir o distraer, y sobre todo aportar una opinión distinta. Llegados a este punto solo os quería matizar que yo tampoco sé nada, ni lo que cuento, (¡Como Descartes!) dudo de todo y aunque hoy diga esto no os sorprendáis que dentro de un tiempo diga otra cosa o lo contrario si me parece mejor.

En primer lugar yo pertenezco al grupo de los fotógrafos “totales”. Mi interés es la fotografía. No soy antropólogo o estudioso para quien la cámara es un instrumento al servicio de su investigación o afición, que es su fin. Mi meta, mi emoción no está aquí sino en la propia fotografía. Y aunque me invitasen y me pusiesen jet privado para asistir a muchos de estos actos, no lo haría si no pudiese ir con la cámara (¡No sin mi cámara!).

Muchos, sobre todo aquellos que ocasionalmente acuden a una fiesta-rito pensarán que soy un insustancial... ¡En absoluto van descaminados! pero reitero, (aquí entro en lo que fotografiar tradiciones representa) esta actividad es muchas veces un puro martirio. Cuántas veces habré deseado que truene para encontrar una disculpa que me ayude a desoír a mi voluntad vigorosa y decidida, en combate con mi yo mortal que no quiere salir de la cama para asistir a una celebración folklórica. Distinto es ir con típicos amigos zánganos, vestidos como de monte, a pasar el día, sintiéndose parte de una cultura única (¡y comer unos choricitos en el bar!), que entregarse a esta actividad como un guerrero, como un moderno Espartaco, que a la vez no entra en escena como los elefantes de Aníbal. Retomaré luego la idea del gladiador que me lío, aunque me quedo con los elefantes, símbolo de dureza, de fuerza que todo lo apisona.

Cuando hablamos, cuando nos dirigimos hacia tradiciones para fotografiarlas o documentarlas a mi entender somos un poco pijos, como urbanitas fascinados que salimos de nuestro mundo, llegamos ¿a otros? y con la máxima de no interferir, tampoco aportamos gran cosa, (que igual es lo que tiene que ser).

En nuestras reflexiones, en nuestros debates y en nuestra actividad, dotamos a estas manifestaciones que nos apasionan de un gran sentimiento de fragilidad. Como si nos enfrentásemos a un “mundo” ancestral y primitivo que se va a desequilibrar con nuestra presencia.

Una clave: Ese “mundo” somos nosotros, ese “mundo”, es el MUNDO, con evolución, con cambios.

Este complejo de ir, ver y huir es aún más asfixiante y acusado en Euskadi donde todo lo que tenga que ver con la tradición pertenece a lo heredado, a lo auténtico, innegociable, razón única que no admite discusiones.

De este modo, presos de esa psicología, parece que no te puedes ni mover y cuando lo haces tienes que poner cara de preocupado, de trabajador responsable. Condenando a los actores a un mayor circo, incluso a un aislamiento donde ellos ejecutan, nosotros echamos las redes, pescamos y nos vamos. Y es pena, porque por lo general los ejecutores son una cuadrilla de alegres “pecadores” como yo, como nosotros mismos, que del mismo modo damos vida a otras tradiciones. Y solo vemos de ellos su personaje y su fidelidad a lo representado. Pero si observamos que por ejemplo dos de ellos andan detrás de una del grupo bastante mona, que otro que curiosamente lleva el garrafón está medio manga y te abraza y se empeña en que bebas otro vaso, y todos esos detalles... ¡Pues la tradición se humaniza, se desarrolla, ¡es total!, ¡no es un teatro! Y todos tenemos cabida. Y si es cierto que los lugares se masifican, pero también hay un orden que todo lo aclara, menos el caos circulatorio de entrada y salida al pueblo. Y pienso, además, que frente a los que practican el secretismo, es bueno que vaya gente porque es ánimo, es aliento, es expectativa, es como decir que eso tiene un valor enorme. (Y quizás es errónea la actitud en ese Carnaval de ese pueblo donde yo también fui hostigado, porque el público movilizadísimo también es recompensa, energía y garantía de compromiso y cita futura. ¡Y yo no veto a nadie, sino que invito a todos a que vengan a las fiestas de Algorta, (mientras no se queden a dormir en mi casa), que aunque no tiene ese componente “ancestral” te lo pasas de escándalo.

Pero fijaros si el público y nosotros trabajadores de la imagen somos importantes, y formamos parte activa de muchas manifestaciones (ya estoy cerca de hablar de los gladiadores, ¡el momento se aproxima!).

Fue en Huesca, en la ciudad. Aparecí por encargo para fotografiar las fiestas.

(Un inciso: Yo amo profundamente a los Aragoneses, porque dicen ¡Jodo! Y porque tengo enormes amigos).

La cosa es que la noche fue de juerga y alegría, dormimos un ratito y a las 6 de la mañana arriba para ir al balcón y fotografiar a los danzantes. Lo alucinan-

te es que igual que en miles de fiestas la calle ya estaba llena. Todo el mundo alegre, sin apenas dormir. Insisto, como muchas veces ocurre.

Era el día de los Danzantes, que hacen un baile, a las 8 de la mañana para ir de iglesia a iglesia sin casi parar de bailar. (En Huesca, en agosto, hace un calor que parece, o por lo menos aquel día, Tumbuktu, incluso a las nueve de la mañana).

Total que los danzantes empiezan a avanzar en sus bailes por calles, sin apenas coger aliento, sudando, orgullosos, jóvenes y mayores, y yo, que soy un mutante, ¡un gladiador al que ningún castigo físico asusta, armado con cámara de fotos, empiezo a alucinar del ritmo imparable... Y la gente, los bravos oscenses, se aprietan y se abren dejando un hueco a la comitiva que llega, dentro de ese orden instintivo, natural, del que antes hablaba. Y les jalean, les animan, les gritan, les miman, sin tocarles, les llevan a un ritmo que te asfixia, y ellos son ángeles en volandas de este sentimiento popular, alegre, festivo, sin complejos jesuitas... Yo, me apunto al milagro, y también vuelo y fotografío... Lo mismo que el público, todos somos unidad.

Y os contaré como un ejemplo más lo de este verano. Fui a Menorca de vacaciones 18 días en plan relax (aunque con máquina, porque sino, tampoco serían vacaciones ¡para eso me quedo en casa!). Por si acaso en la oficina de turismo, ya pregunto cuándo hay esas fiestas con caballos que se levantan entre la multitud. Es algo fabuloso, formidable, ¡es la explosión enorme de la alegría y la fiesta! Los jinetes salen a la plaza. Van todos ellos inmaculados y elegantes.

Las chicas alegres, sonrientes, dominando el caballo como diosas. La música repetitiva, festiva... y de pronto los animales que se ponen de pie a dos patas, entre el júbilo, el sol y la arena que se levanta del suelo. Todos los jóvenes les rodean con sus manos, manteniéndoles y así uno tras otro, horas...

Además de la opción extra fotográfica de enamorarnos de las amazonas menorquinas según las miras (ver Platón), tenemos dos posibilidades:

- a) Subirnos a la tarima con los músicos y desde allí dominar el espectáculo... Esto hice el segundo día pero no era feliz, ¡estaba tan fuera! aunque sin duda es lo más cómodo y seguro, aunque aburrido. Bajé de allí y abracé la segunda opción... la "b".
- b) Bajas a la plaza como uno más, como gladiadores en la arena, entre empujones y animales impredecibles. Y de pronto me veía, como en las películas cuando el malo es pisoteado por un caballo, (justo castigo a su proceder durante el film), ¡siendo yo bueno! Casi bajo los cascos. Estuve en total en tres fiestas y aquí sigo, con mayor sabiduría. ¡E incluso alguna foto me quedó bien! (en este caso justo premio a mi proceder generoso). Antes de la fiesta, mientras unos gritan y otros compañeros revisaban las cámaras, yo hacía calentamientos, como los deportistas (súper-emocionado conmigo mismo). Y cuando alguien me miraba, yo como dándome

más importancia “calentando” con más énfasis. Es la misma ilusión que pongo en estas visitas, en comer jamón y tomar unos vinitos, pero entenderme, no ya por hambre, sino de puro goce integracional festivo. Para hacer del trabajo una fiesta y ser fiesta. Ya que estamos allí, pasarlo lo mejor posible.

Pero estaría haciendo trampa a las tradiciones si no hago una distinción que en la fabulosa jornada de Eusko Ikaskuntza, se apuntó (¡que muchos irremediablemente os perdisteis con lo bien que la prepararon y el ánimo que desbordaba todo!).

La distinción entre manifestaciones de ritos íntimos generalmente de herencia religiosa o las tradiciones más expresivas donde puede haber poca gente o masas, el ritmo es a veces frenético e incluso reparten escobazos o golpes con generosidad democrática. Parece que no es necesario indicar que yo estoy hablando más de esas tradiciones-fiestas, donde hay desgaste para seguir las, y que exigen una forma física para fotografiarlas.

Evidentemente no actuaremos como en un lugar donde una tradición es vivida o representada como una tragedia, o de forma íntima. Yo en estos casos, pongo cara de compungido según fotografío, en plan “¡vaya putada majos!” (cuando no lo estoy de verdad arrastrado por el sentimiento generalizado). Pero disfruto, siempre que puedo, de encontrar alguno de los protagonistas finalizado el acto. No es una costumbre, es como un río. Siempre acabo ahí. Y aún sudados les abrazo y les digo que ha sido lo máximo... y que de puro buenos... ¡deberían jugar en el Athletic...! Y finalmente descubro la persona ante la sonrisa de uno más cachondo y la mirada dura del incorruptible. Todos humanos.

Por eso también me gusta mucho preparar las fotos fuera del evento. Otro día cualquiera puede ser divertido y no molestamos ni interrumpimos. Además elegimos los marcos que más nos interesan, las actitudes, y por si fuese poco, tomamos unos vermouths con aceitunas para acompañar la cosa.

En mi caso, normalmente busco ante todo una imagen que resuma el hecho. Mi trabajo es para ilustrar libros y revistas. Mi mentalidad, hacer doble página o portada. Y aunque muchas veces documento todo buscando un reportaje (si el tema da para ello), normalmente voy concentrado en la super-imagen. Con una mentalidad absolutamente comercial o/y absolutamente libre tal como lo sienta o como pueda.

Por si esto fuese poco para mí, en nuestro oficio siempre hay un amigo-informador bien intencionado que te anima a madrugar más para acudir al pre-ritual: cómo se reúnen antes, cómo se preparan o visten, etc., todo ello en un sitio más o menos desconocido. Lo cierto es que todos hemos vivido muchos de estos episodios, y en mi caso, creo que de estas situaciones, nunca me han publicado una foto. Por tanto, apenas me siento reforzado.

Quizás al reflejar una tradición hay dos posturas:

- Llegar y limitarse a observar levantando acta de lo que ocurre.
- Sumergirse en la marea, beber vino si toca, gritar, llorar, o reír...

Parece que unas manifestaciones requieren una actitud, otras la contraria.

Pero también nosotros tenemos un carácter que nos hará sentirnos más a gusto en un sitio que en otro.

Y aunque sé que va a ser una tortura (hasta que al fin me olvide de mí mismo, cada vez más busco ese tipo de fiesta expansiva para darme entero y disfrutar fotografiando.

En mi caso, me gusta que me griten en la oreja, que me den escobazos, que traten de llenarme de harina ¡si pueden! ¡y pelear para que no me ocurra según fotografío! En el ruedo, en el circo... ¡como un gladiador!, ¡como Espartaco pero luchando por una foto que es mi pasión, casi mi vida! Y me dejo llevar por la música por las mareas de gente haciéndome una ola más, y a los pies de los caballos me pongo de forma voluntaria. Es lo que más disfruto y en lo que más creo. Pues eso... ¡viva la fiesta!